

te lo que no creen, ante lo que han tratado de postergar, esto es horrible y cruel.

Dice Linares Rivas en su hermosa comedia «Camino adelante» que si triunfan los pillos, es debido á la cobardía de los hombres de bien.

Si; á la debilidad de los hombres honrados se debe que los osados, á veces la canalla, impere en las sociedades, con lo cual resulta que todos nos confundimos, siendo difícil encontrar esa distinción que se busca.

Tanto se peca por acción como por omisión, y aquellos que muy protos, muy honrados, muy nobles, muy caballeros, poseedores de todas virtudes morales; pero como dentro de esas virtudes está la del valor, si esta falta, caerán las demás á tierra, si en el momento preciso les falta la decisión para defender las otras.

Es necesario penetrarse de una vez que la mentira del austero es la que más daño hace, por la confianza que hay en él.

Pero no se debe olvidar que cuando la sociedad se penetra que aquella austeridad ha resultado falsa, si no por maldad, siquiera por falta de valor, de esos prestigios no queda más que una envoltura triste convertida en un guiñapo.

Así, que algún acomodaticio podrá presentarlos para su conveniencia como poseedores de la verdad, pero que les conste que cuando las gentes están persuadidas, están convencidas de lo contrario de lo que esos austeros aseguran, perdieron su veracidad para siempre, porque nadie creará en ellos.

A fuer de amigos sinceros de esos honrados caballeros, nos hubiéramos alegrado que sus nombres no hubieran figurado entre las líneas del artículo del periódico pueblerino.

UNO DE AQUEL LUGAR.

Constantemente recibimos visitas para enterarse de lo que dice *El Radical* de Madrid.

¿Habrá sido un reclamo cierto artículo?

Si es así, le agradecemos, por lo que favorece al periódico órgano de nuestro Partido.

Lerroux y la guerra

Faltan, á sabiendas, á la verdad los que propalan la especie de que Lerroux ha desautorizado la campaña que, contra la guerra, emprendieron las valientes *Juventudes Radicales* de Barcelona.

El jefe del Partido Radical, en su discurso de una memorable sesión del Congreso, se levantó á decir, juzgando el tratado franco-español sobre la cuestión de Marruecos, que nosotros éramos enemigos de la guerra y de las aventuras africanas, y llegábamos, en nuestra hostilidad á esa aventura,

al extremo de afirmar que si dependiera de nosotros retiraríamos nuestro Ejército y si fuese necesario incluso suprimiríamos nuestras posiciones tradicionales en Africa.

No podía pues el Sr. Lerroux desaprobar una campaña emprendida siguiendo sus claras y terminadas palabras, pronunciadas en el palacio de la representación nacional.

Lo que ha hecho Lerroux es lo más lógico y acertado en este asunto, pues el jefe del Partido Radical, desde el momento que asume toda la responsabilidad de los actos por los suyos realizados, quiere encauzar esta campaña, dirigirla, ser el alma de esta protesta, que ya es nacional, para que los entusiasmos y las energías de la *Juventud Radical* no se pierdan por falta de una dirección acertada y consciente.

Pues, qué, ¿querían los partidarios de que el pueblo español se desangre, sin honra ni provecho, que Lerroux escurriera el bulto y dejara al nervio de su partido sin el apoyo y prestigio que le dá su personalidad y su perfecto conocimiento de la cosa pública?

Los que esto esperaban no conocen á nuestro jefe, que siempre, siempre, está dispuesto á arrostrar todas las consecuencias de los actos por los radicales llevados á cabo.

El jefe del Partido Radical, cuando llegue la hora de exigir responsabilidades, podrá acusar con el prestigio del hombre que ha precedido lo que sucedería.

Si los gobiernos de la Monarquía hubiesen seguido los consejos del insigne maestro Pi y Margall, nos hubiéramos ahorrado mucha sangre y no pocos millones en Cuba y Filipinas.

Si los gobernantes hubiesen escuchado lo que dijo Lerroux en la memorable sesión del Congreso, que antes hemos citado, Marruecos no sería ya el cementerio de nuestra juventud ni la ruina de nuestra Hacienda.

Los jueces, para ser rectos é imparciales, han de mantenerse alejados de las luchas candentes de los partidos políticos, y hasta de los hombres que los representan.

De *El Liberal*.

Cositas de la semana

En uno de los párrafos del artículo de *Heraldo*, *Infamia y Cobardía*, dice que si puede haber sido el móvil de ese artículo que ataca la prohibición del juego por el señor Juez.

El argumento además de burdo es ridículo. *El Radical* de Madrid no ha tenido negocios de juego nunca, ni ha percibido donativos de los Círculos, ni directa ni indirectamente.

Ni sus iniciales hubiera prestado para una inmoralidad: así que es inocente tal suposición.

El artículo de *Heraldo*, *Infamia y Cobardía* por su estructura, por sus conceptos y por su lenguaje culto, es seguro que lo reclamará la Academia de la lengua para aprender de él ¡Oh! los intelectuales.

Que conste

Los redactores todos, desde el director hasta el último de los que componen *El Radical* de Madrid, son unos cumplidos y perfectos caballeros, demostrada hasta la saciedad, su honorabilidad y caballerosidad en mil ocasiones, incapaces por lo tanto de cometer ni la más leve falta y mucho menos infamias ni cobardías.

Quien lo dude puede hacer la prueba; ciertas suposiciones son despreciables.

Incomprensible

Dice el anónimo autor del artículo *Infamia y Cobardía* en el segundo párrafo del mismo: «Conocer y haber oído, sin darse por enterados, los epítetos que el ofendido dedica al canalla difamador, es una cobardía.»

Este párrafo sin duda va dirigido contra alguien que no tiene que ser de los que se encuentran en Madrid, porque desde aquí no pueden dirigirse epítetos ni frases que se oigan allí.

Si este párrafo va dirigido contra alguien de aquí ¿cómo lo ha tenido el articulista el valor de señalar al individuo á quien va dirigido?

Porque, francamente, en la forma en que está escrito es incomprensible.

Otro asunto

Otra de las cosas que dice el anónimo articulista de *Infamia y Cobardía* es «que reconoció el director del *Radical* al formular la denuncia (este se refiere á la denuncia contra el Virutas) la poca importancia de la amenaza y se mostró conforme en que constituía una falta, de la que debía conocer el Juzgado Municipal»

Esto precisamente es lo que no nos hemos podido explicar: esto es lo que no se explican ilustres abogados. ¿Es que un juez puede ni debe entrar en arreglos con un ofendido, amenazado de muerte ó de otro hecho que constituya delito para reducirlo á falta?

Pero el anónimo articulista ha olvidado ó más bien á sabiendas ha dejado de consignar, que se presentó por el abogado de nuestro director un recurso de queja á la Audiencia contra el juez por este hecho; recurso que fué retirado, porque fué un favor pedido por un ilustre valdepeñero á quien con el abogado y nuestro director le une una entrañable amistad particular á cuya amistad fué retirado este, con algún sentimiento por parte del abogado y de nuestro director.

EL DIABLILLO RADICAL.

La Justicia en España no está enferma; está podrida.

Melquiades Alvarez.

¡Continúan los... difamadores!

Y los «vocingleros» continúan su campaña. Su pesadilla sigue siendo Lerroux. Antes, que si era amparador de chanchullos y «negocios» De qué vivía; le llamaban ambicioso, soberbio, déspota... Ahora, las «baterías» de odio y de la envidia dirigen sus disparos hacia Lerroux, revolucionario y gubernamental. Sus difamadores no reparan—como siempre—en mentir cínicamente, con el cinismo del que no dice verdad. Para ellos, su única preocupación es el jefe del partido radical. Todos los problemas que hoy preocupan á la opinión pública, para algunos republicanos ocupan un lugar secundario ante el «problema» de insultar á Lerroux.

Raro es el día que no leemos en periódicos que se llaman republicanos, y en los socialistas, algo que vaya en

contra de Lerroux. Las mentiras, las calumnias, las infamias, todo lo malo que digan de este hombre es acogido con fruición por los periódicos republicanos y socialistas, y, sin ocuparse de la verdad del hecho, en grandes titulares lo publican

Y lo mismo que ocurre con estos periódicos sucede con los amigos de esta prensa, que en los mítines despotrican contra Lerroux, sabiendo que allí no podrán tapanles la boca de un puñetazo. Convocan á un acto de protesta contra la guerra, y... efectivamente, protestan; pero Lerroux ha de ser insultado con saña y asquerosamente. Celebran otro acto de propaganda, conmemorando un hecho, una fecha, etc., y el nombre de Lerroux es manchado por la baba de sus calumniadores. Reientemente tenemos el ejemplo. El día 14 conmemoraron la toma de la Bastilla en un Círculo republicano de Madrid. Lo lógico, lo natural era que los oradores hablasen de aquel hecho histórico, ¿verdad, lector? pues no fué así. En vez de hablar del asalto á aquella fortaleza, el asalto fué á Lerroux, con lo que prueban algunos hombres su pequeñez...

Morí Castell y Caballero fueron los habladores en el mitin de referencia...

¡Qué «cosas» se ven! Ayer, Lerroux, para Caballero, era hombre fustigado, bueno, con talento, el único hombre, y hoy, todo lo contrario, se avergüenza de haberle tenido por jefe político... ¿Hablará para chinos?

J. J. SERRANO BUSTOS

Si la libertad se conserva por medio de la Justicia también puede perderse por medio de los jueces.

Los jueces, al igual que los soldados, son de la nación y para la nación; no deben ni pueden ser de los partidos ni para los partidos.

De *El Liberal*.

PARAFOS CORTOS

Cuenta la historia que en la célebre batalla de Covadonga las flechas que los moros disparaban contra los cristianos, daban contra las rocas y de rebote los hería á los moros de muerte.

Eso ha ocurrido con el artículo de un periódico pueblerino; ha herido de muerte á su de...

Lo sentimos, porque también ha dejado mal parado los nombres prestigiosos de amigos queridos.

Estos son comentarios públicos.

La mayor y más infame de las mentiras es la mentira á sabiendas.

Decir que no son ciertas, cosas que todo el mundo ve y conoce, se necesita frescura inaudita.

Esto acontece con hechos que el vecindario viene censurando con verdadera acritud.

¡Benditos los que escandalizan! ¡Mal